

Prevención y análisis de la violencia en la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ): El Violentómetro como herramienta para la conciencia y diagnóstico

Prevention and analysis of violence at the Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ):
“El violentómetro” as a tool for awareness and diagnosis

Sandra Gomez-Fuentes* & Verónica Paola Romero Camacho**

Resumen

El presente estudio analiza el uso del Violentómetro como herramienta para identificar, prevenir y reflexionar sobre la violencia en la comunidad universitaria de UNIPAZ. Se realizó un diagnóstico a estudiantes de las generaciones 2022, 2023 y 2024, utilizando este instrumento para medir niveles y tipos de violencia experimentados en el ámbito académico y personal. Los resultados destacan una alta prevalencia de violencia leve, como bromas hirientes y conductas de control, y un aumento preocupante en manifestaciones graves. El Violentómetro permitió visibilizar patrones de violencia, especialmente hacia mujeres, y generar conciencia sobre comportamientos normalizados que perpetúan ciclos de agresión. La implementación incluyó estrategias educativas y protocolos institucionales que fomentan una cultura de respeto y convivencia. Este enfoque integral, basado en datos estadísticos y visualizaciones, posiciona al Violentómetro como un recurso clave para construir entornos más seguros y equitativos.

Palabras claves: Violentómetro, Sensibilizar, Violencia, Víctimas.

Abstract

This study examines “el violentómetro” as a tool to identify, prevent, and reflect on violence within the UNIPAZ university community. A diagnostic assessment was conducted on students from the 2022, 2023, and 2024 cohorts, using this instrument to measure levels and types of violence experienced in academic and personal contexts. The findings reveal a high prevalence of mild violence, such as hurtful jokes and controlling behaviors, alongside a concerning increase in severe manifestations. “El violentómetro” helped highlight violence patterns, particularly against women, and raised awareness of normalized behaviors that perpetuate cycles of aggression. Its implementation included educational strategies and institutional protocols to foster a culture of respect and coexistence. This comprehensive approach, supported by statistical data and visualizations, positions “el violentómetro” as a critical resource for creating safer and more equitable environments.

Keywords: “Violentómetro”, Awareness, Violence, Victims.

Introducción

La violencia, como fenómeno multidimensional, afecta profundamente a las sociedades contemporáneas, dejando cicatrices en las víctimas, los perpetradores y las comunidades en general. Según la Organización Mundial de la Salud (Krug et al., 2002), se define como el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea como amenaza o acción, con alta probabilidad de causar daño físico, psicológico o social (Krug et al., 2002). A lo largo de la historia, ha sido percibida como una constante humana, siendo

descrita como “tan vieja como el mundo” (Blair Trujillo, 2009). Sin embargo, su comprensión y abordaje continúan siendo un desafío para la investigación y la acción social.

En este contexto, diversos pensadores han explorado las raíces y características de la violencia. Mientras Rousseau argumentaba que el ser humano nace intrínsecamente bueno y es la sociedad la que lo corrompe, autores como Freud o San Agustín han destacado la existencia de tendencias innatas hacia la agresión y el mal,

* Sandra Gomez-Fuentes

Doctora en Investigación Clínica Experimental en Salud, Maestría en Ciencias e Ingeniería en Biotecnología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ) y Directora del Instituto de Investigación e Innovación para el Desarrollo (INDE) en la misma institución.

Dirección electrónica: direccion.inde@unipaz.edu.mx Registro ORCID:0000-0001-8932-3874

** Verónica Paola Romero Camacho

Licenciada en Psicología, egresada de la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ). Maestría en Terapia Cognitivo-Conductual obtenida en el Centro de Psicoterapia Cognitiva de Cancún. Cuenta con diplomados en Prevención del Embarazo en Adolescentes y en Terapia Cognitiva. Actualmente, se desempeña como Coordinadora de Atención Psicopedagógica en UNIPAZ, docente en diversas licenciaturas universitarias y terapeuta clínica.

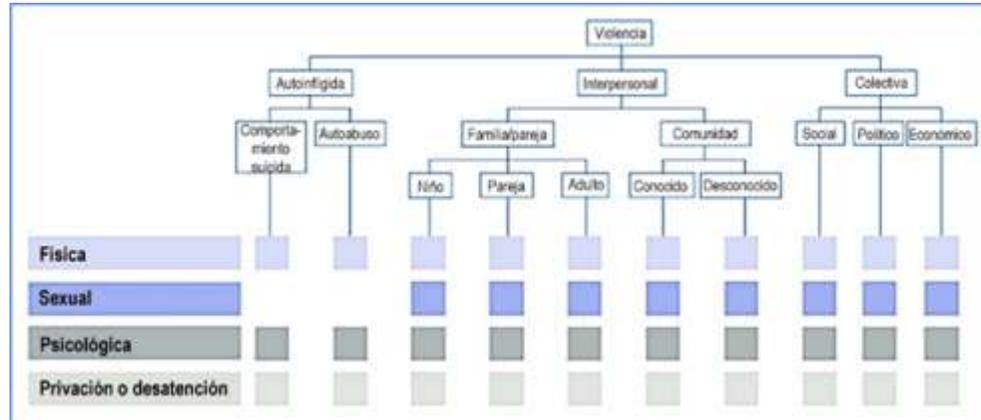
Dirección electrónica: psicopedagogico@unipaz.edu.mx Registro ORCID:0009-0003-5550-8506



presentes desde la infancia y atribuidas al pecado original o a impulsos biológicos (Taboada, 2010). Estas posturas no solo reflejan la complejidad del

fenómeno, sino que también resaltan su relación con factores individuales, sociales y culturales.

Figura 1.
Tipos de violencia y naturaleza de estas



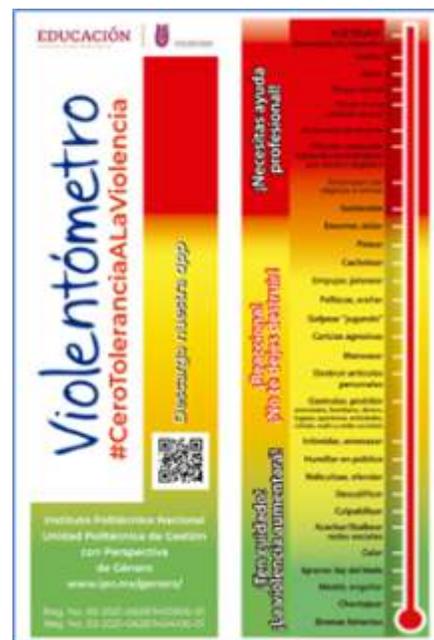
Fuente: Organización Panamericana de la Salud. (2002). Inf

Por otro lado, la violencia no se limita a manifestaciones físicas directas; también incluye formas estructurales, psicológicas y simbólicas que perpetúan desigualdades y exclusión (Figura 1). Ejemplo de ello es la violencia de género, definida por la ONU (1995) como actos que causan daño físico, sexual o psicológico, profundamente arraigados en tradiciones culturales patriarcales que refuerzan la subordinación de las mujeres (Alberdi & Matas, 2002; Francisca Expósito, 2011). Estas dinámicas no solo dificultan la identificación del problema, sino que también perpetúan respuestas institucionales inadecuadas y normalizan conductas violentas.

En términos analíticos, la violencia puede entenderse como un fenómeno multicausal, resultado de interacciones complejas entre factores individuales, contextuales y estructurales. Los estudios señalan que, además de influencias biológicas, las desigualdades sociales, la discriminación y las relaciones de poder configuran un entorno propicio para su manifestación (Hernández, n.d.; Krug et al., 2002). Asimismo, la percepción de la violencia y su aprendizaje, a menudo reforzados por normas sociales, contribuyen a su reproducción, especialmente en contextos de exclusión y falta de acceso a recursos.

Frente a este panorama, herramientas como el Violentómetro, desarrollado por el Instituto Politécnico Nacional (IPN s.f. a), han permitido visibilizar y clasificar las diversas formas de violencia, ofreciendo un recurso valioso para su identificación y prevención en ámbitos cotidianos (Figura 2).

Figura 2.
Tipos de violencia y naturaleza de estas



Fuente: IPN. (s.f. a).

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo explorar el uso del Violentómetro como herramienta clave para analizar y visibilizar las experiencias de violencia vividas por estudiantes de las generaciones 2022, 2023 y 2024 de la UNIPAZ. A través de este análisis, se identifican los tipos de violencia que han experimentado las y los jóvenes universitarios, con el fin de fomentar la conciencia, el diagnóstico y la reflexión crítica sobre situaciones que podrían interferir en su desarrollo social, cultural y académico.

En este artículo, se exploran las diversas manifestaciones de la violencia, sus raíces sociohistóricas y las herramientas disponibles para su análisis y prevención, con énfasis en el Violentómetro, buscando contribuir al entendimiento integral de este problema y promover una cultura de paz en el entorno universitario.

Metodología

La Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ) integra en su modelo educativo el Plan de Vida y Carrera 1 (PVC1), una estrategia diseñada para proporcionar a las y los estudiantes herramientas que les permitan construir trayectorias académicas y personales significativas. Este enfoque integral promueve el desarrollo personal, social y profesional, asegurando un acompañamiento continuo durante su experiencia universitaria. Dentro de este marco, se implementó una metodología específica para analizar y visibilizar las experiencias de violencia en estudiantes de las generaciones 2022, 2023 y 2024, utilizando el Violentómetro como herramienta principal.

Actividades Introductorias

Durante el Plan de Vida y Carrera 1 (PVC1), las y los estudiantes participaron en pláticas, talleres y actividades orientadas a sensibilizar sobre temas clave relacionados con su entorno académico y personal. En este contexto, la prevención de la violencia adquirió un papel central, reconociendo la importancia de identificar y evaluar las experiencias violentas que podrían haber enfrentado. Para ello, se diseñó

y presentó la charla "Prevención de la Violencia", que abordó los siguientes temas fundamentales:

- Tipos de violencia.
- Roles de la víctima y el agresor.
- Violencia escolar.
- Acoso, hostigamiento y ciberbullying.
- Protocolos de prevención y sanción dentro de UNIPAZ.

La charla tuvo como objetivo sensibilizar a las y los estudiantes y fomentar una reflexión crítica sobre situaciones normalizadas que podrían interferir en su desarrollo académico y personal.

Uso del Violentómetro como Herramienta de Evaluación

El Violentómetro, adaptado al contexto de la UNIPAZ, fue implementado como instrumento clave para medir los niveles y tipos de violencia experimentados por las y los estudiantes. Este material (Figura 2) clasifica las conductas violentas en tres niveles:

- Amarillo (alerta): Conductas iniciales que, aunque parecen leves, pueden escalar con el tiempo.
- Rojo (acción requerida): Manifestaciones graves que requieren intervención inmediata.
- Azul/Negro (riesgo extremo): Situaciones críticas que ponen en peligro la vida de la víctima.



Proceso de Recolección de Datos

La recopilación de información siguió un esquema estructurado para garantizar la confidencialidad y participación activa de las y los estudiantes:

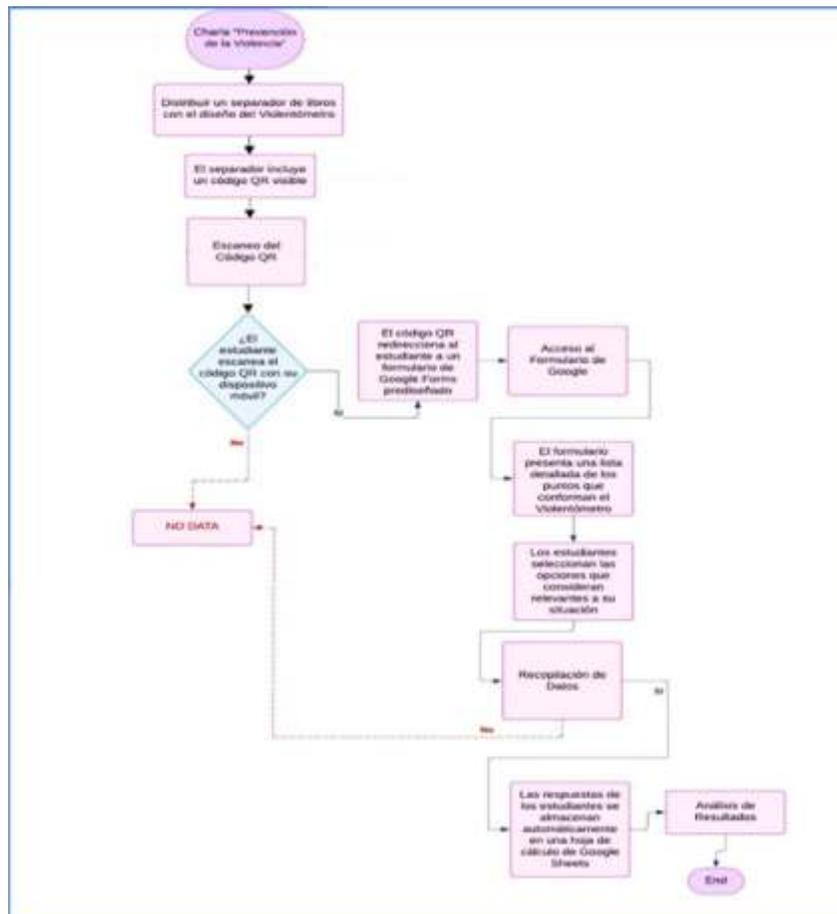
1. Se entregó un Violentómetro en formato de separador, que incluía un código QR para acceso directo al formulario en línea.
2. A través del QR, las y los estudiantes respondieron un formulario prediseñado en Google Forms, donde seleccionaron las conductas con las que se identificaron.
3. Las respuestas fueron registradas de manera anónima y almacenadas en una hoja de cálculo en Google Sheets para su análisis posterior.

El proceso se replicó de manera uniforme en las generaciones 2022, 2023 y 2024, enfocándose en las experiencias de violencia vividas en los últimos 12 meses, independientemente de la fuente (parejas, amistades, familiares o entorno escolar).

Análisis de datos

La información, recolectada de manera anónima, fue analizada utilizando el software SPSS versión 24, lo que permitió identificar patrones y tendencias significativas en las experiencias de violencia reportadas. Este análisis se complementó con herramientas de inteligencia artificial, como Julius AI (<https://julius.ai/>), y el entorno Microsoft 365, que facilitaron la creación de informes claros y detallados. Los resultados fueron representados mediante Figuras y mapas de calor, destacando patrones relevantes sobre las dinámicas de violencia en la comunidad universitaria.

Figura 3.
Estrategia de recopilación de datos.



Fuente: Elaboración propia.

Resultados

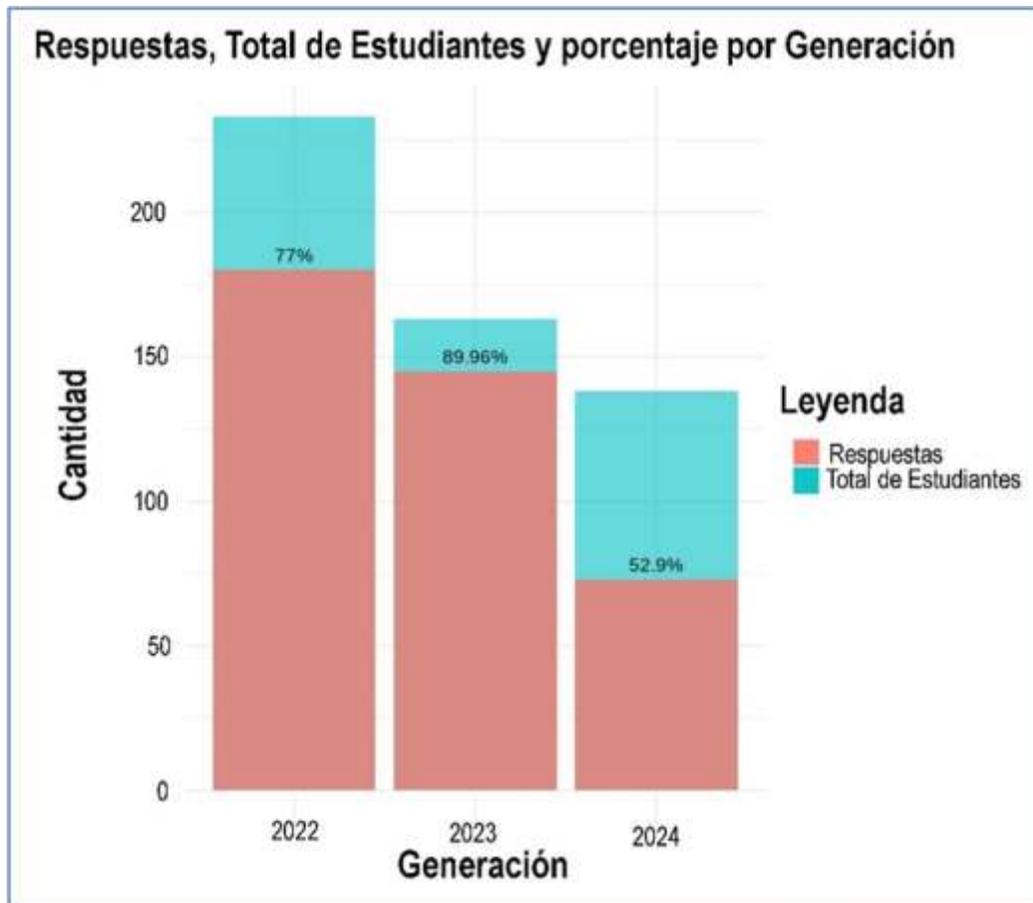
En esta sección se presentan los resultados derivados de la aplicación del Violentómetro en la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ) durante los años 2022, 2023 y 2024.

Los datos, recolectados de manera anónima, fueron procesados utilizando herramientas estadísticas avanzadas y representados a través de mapas de calor y Figuras. Este enfoque permite identificar patrones significativos, proporcionando una visión profunda y fundamentada sobre las dinámicas de violencia en nuestra comunidad universitaria.

Participación y distribución de la población participante

La participación y distribución de la población en la aplicación del Violentómetro se ha registrado de la siguiente manera: en 2022, el instrumento se aplicó el 31 de agosto, logrando una muestra de 180 respuestas de un total de 233 estudiantes, lo que representa una participación del 77%. En 2023, la aplicación se realizó el 24 de agosto, obteniendo 145 respuestas de 163 estudiantes, alcanzando un 89.96% de participación. Finalmente, en 2024, la aplicación tuvo lugar el 22 de agosto, con 73 respuestas recolectadas de un total de 138 estudiantes, lo que equivale al 52.90% de participación (ver Figura 4).

Figura 4.
Distribución de la población participante



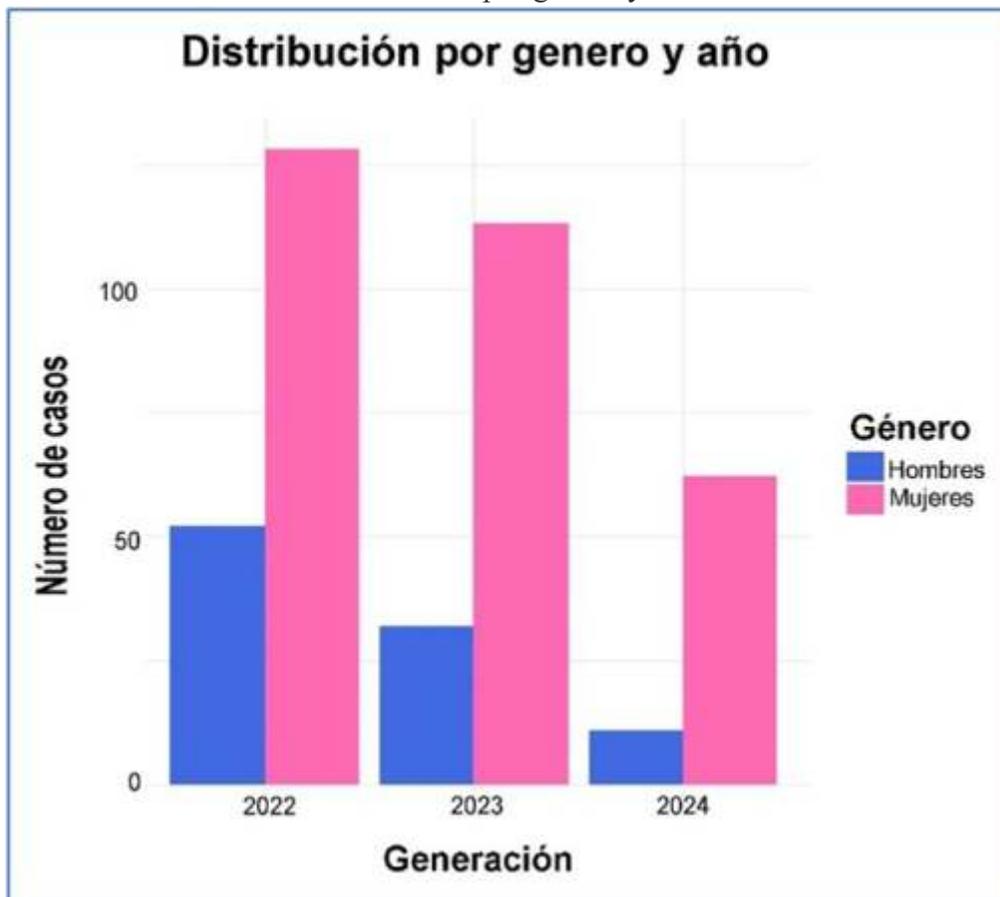
Fuente: Organización Panamericana de la Salud. (2002). Inf

La distribución de participantes por año y género se detalla a continuación:

Estas cifras reflejan una tendencia sostenida de mayor participación femenina, lo cual puede influir en los resultados relacionados con la prevalencia de los tipos de violencia.

En el año 2022, se contó con un total de 180 individuos, de los cuales 128 eran mujeres y 52 hombres. Para el año 2023, participaron 145 individuos, conformados por 113 mujeres y 32 hombres. Finalmente, en el año 2024, la participación fue de 73 individuos, con una composición de 62 mujeres y 11 hombres (ver Figura 5).

Figura 5.
 Distribución por género y año.



Fuente: Elaboración propia

Tipos y Severidad de la Violencia

Los datos revelaron una distribución jerárquica de la violencia en tres categorías principales (Ver Figura 6); la violencia leve abarca acciones menos graves, pero igualmente perjudiciales, como "bromas hirientes", "ignorar" o "celar". Como se observa en la Figura 6, este tipo de violencia es el más reportado en todos los años analizados, lo que indica su alta frecuencia y, en

muchos casos, su normalización social. Entre 2022 y 2024, los reportes han tenido un ligero incremento, siendo más notable en el último año. Este aumento podría deberse, por un lado, a una mayor sensibilización social que permite a las personas identificar y reportar estas conductas previamente ignoradas, y, por otro, a la persistencia de estas prácticas, que resulta difícil de erradicar debido a su arraigo cultural.

La violencia moderada incluye acciones más invasivas o perjudiciales, como "intimidar", "ridiculizar" o "golpear 'jugando'". Como se muestra en la Figura 6, los reportes de este tipo de violencia han experimentado un incremento constante durante los tres años analizados. Este aumento podría reflejar dos aspectos: una posible escalada en las conductas violentas, donde situaciones que inician como violencia leve evolucionan hacia formas más graves, o una mayor conciencia y capacidad de las personas para identificar y reportar actos que antes no reconocían como violencia moderada.

La violencia severa incluye actos extremos con un impacto profundo a nivel físico, psicológico o emocional, como "amenazar de muerte", "abuso sexual" o "asesinar (intento)". Aunque representa el porcentaje más bajo entre los tres años analizados, la Figura 6 muestra un ligero aumento hacia 2024. Esto genera preocupación, ya que estos actos suelen ser el resultado de una escalada de violencia no detenida a tiempo y tienen consecuencias graves. Además, su menor frecuencia reportada podría deberse al temor de las víctimas a denunciar, mientras que su aumento puede estar relacionado con la falta de intervención en etapas iniciales, lo que permite la intensificación de las conductas violentas.

Figura 6.
Distribución por nivel de severidad de la violencia por año.



Fuente: Elaboración propia

Los mapas de calor resaltaron patrones como:

El análisis de los tipos de violencia a lo largo de los años se enriqueció significativamente mediante el uso de mapas de calor, que ofrecen una representación visual clara y detallada de las variaciones en la prevalencia de cada tipo de violencia. Este enfoque innovador no solo permite una comparación eficaz de los patrones observados en años consecutivos, sino que también facilita la identificación de cambios

significativos en las dinámicas de violencia reportadas (Ver Figuras 7,8 y 9).

Los mapas de calor proporcionan una visión (Figuras 7,8 y 9) que combina colores y datos porcentuales para reflejar tanto la evolución temporal de los reportes como las diferencias de género en los mismos. Por ejemplo, los colores más intensos en los reportes realizados por mujeres en comparación con los de hombres destacan patrones persistentes en el predominio



de ciertos tipos de violencia, como las "bromas hirientes" y los "comportamientos controladores".

Además, estos ayudan a visualizar el incremento generalizado de los reportes entre 2022 y 2024, así como la ampliación de la brecha

de género en algunos tipos de violencia específicos. Este enfoque visual facilita la comprensión de las dinámicas de violencia de manera intuitiva, mejorando la capacidad para identificar áreas clave de intervención y diseñar estrategias efectivas de prevención y mitigación.

Figura 7.

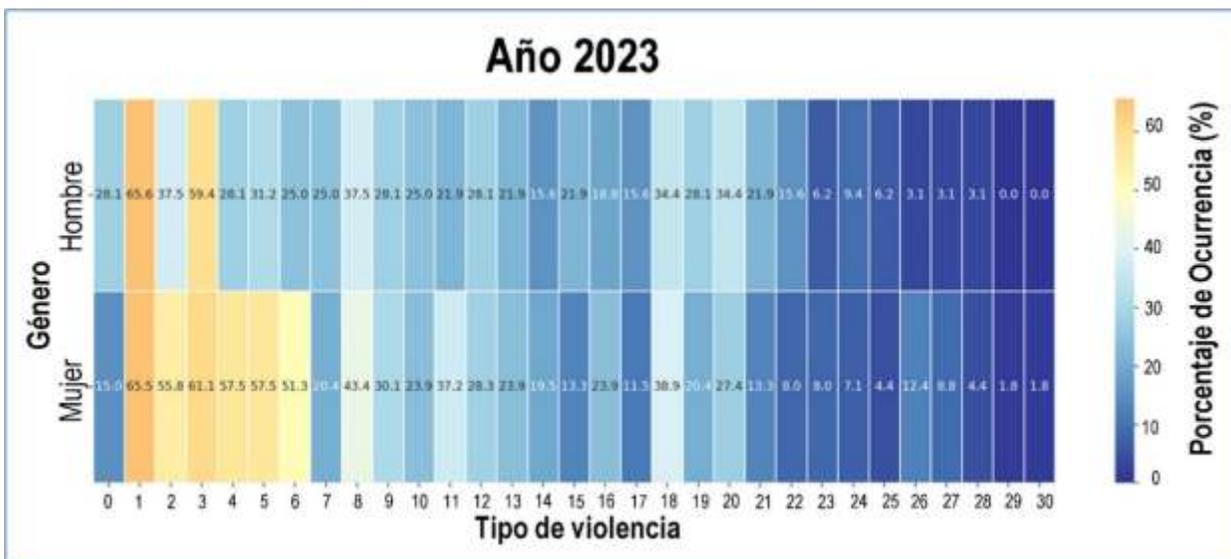
Mapas de calor correspondientes a la ocurrencia de los tipos de violencia, año 2022.



Fuente: Elaboración propia

Figura 8.

Mapas de calor correspondientes a la ocurrencia de los tipos de violencia, año 2023.

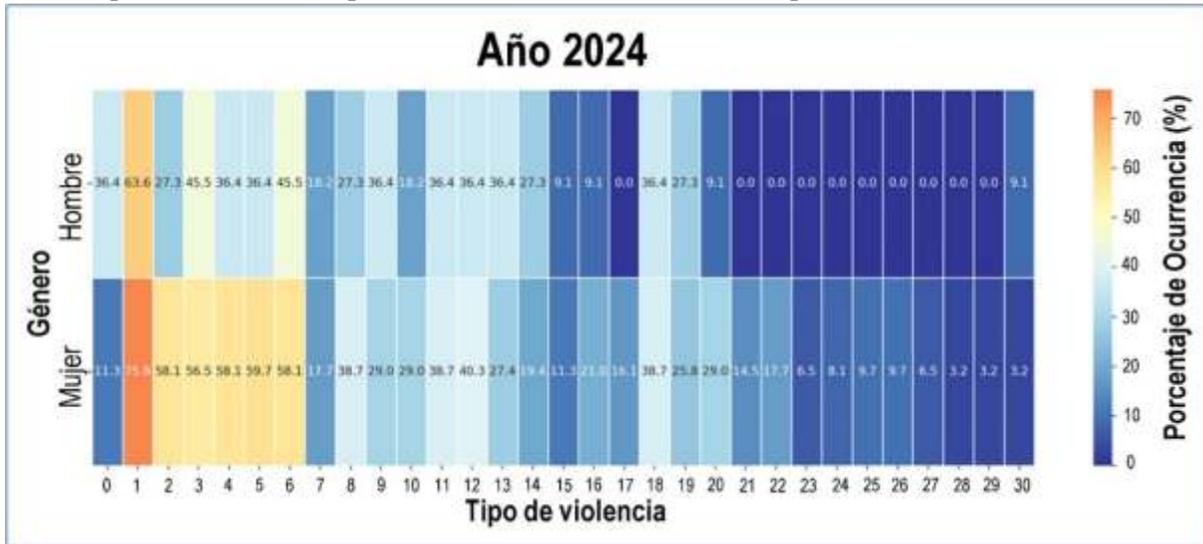


Fuente: Elaboración propia



Figura 9.

Mapas de calor correspondientes a la ocurrencia de los tipos de violencia, año 2024.



Fuente: Elaboración propia

Prevalencia y progresión de la violencia

La prevalencia y la progresión de la violencia son conceptos relacionados, pero distintos, que se emplean para analizar este fenómeno. Para medir la progresión de la violencia, utilizamos el Violentómetro, una herramienta que organiza de manera jerárquica los diferentes tipos de violencia en forma gradual, mediante un diseño visual similar a una "escalera" o un "termómetro". Además, incorpora una escala de colores que permite a los usuarios identificar de forma sencilla el nivel de amenaza, siendo cada paso un indicador de mayor riesgo a la vida (Figura 10).

Figura 10.

Prevalencia de los Tipos de violencia por año y género.

Tipo de violencia	2022		2023		2024		
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
0	No se presentó	21.2	19.5	28.1	15.0	36.4	11.3
1	Bromas hiriente	55.8	64.8	65.6	65.5	63.6	75.8
2	Chantaje	34.6	43.0	37.5	55.8	27.3	58.1
3	Mentir, engañar	40.4	55.5	59.4	61.1	45.5	56.5
4	Ignorar, ley del hielo*	25.0	41.4	28.1	57.5	36.4	58.1
5	Celar	38.5	45.3	31.3	57.5	36.4	59.7
6	Culpabilizar	34.6	47.7	25.0	51.3	45.5	58.1
7	Descalificar	5.8	14.1	25.0	20.4	18.2	17.7
8	Ridiculizar, ofender	32.7	34.4	37.5	43.4	27.3	38.7
9	Humillar en público	23.1	26.6	28.1	30.1	36.4	29.0
10	Intimidar, amenazar en público	21.2	21.9	25.0	23.9	18.2	29.0
11	Controlar, prohibir	19.2	33.6	21.9	37.2	36.4	38.7
12	Controlar prohibir amistades, familiares, dinero	17.3	30.5	28.1	28.3	36.4	40.3
13	Controlar prohibir lugares, apariencia, actividades	13.5	23.4	21.9	23.9	36.4	27.4
14	Controlar prohibir celular, mails y redes sociales	9.6	18.8	15.6	19.5	27.3	19.4
15	Destruir artículos personales	3.8	7.0	21.9	13.3	9.1	11.3

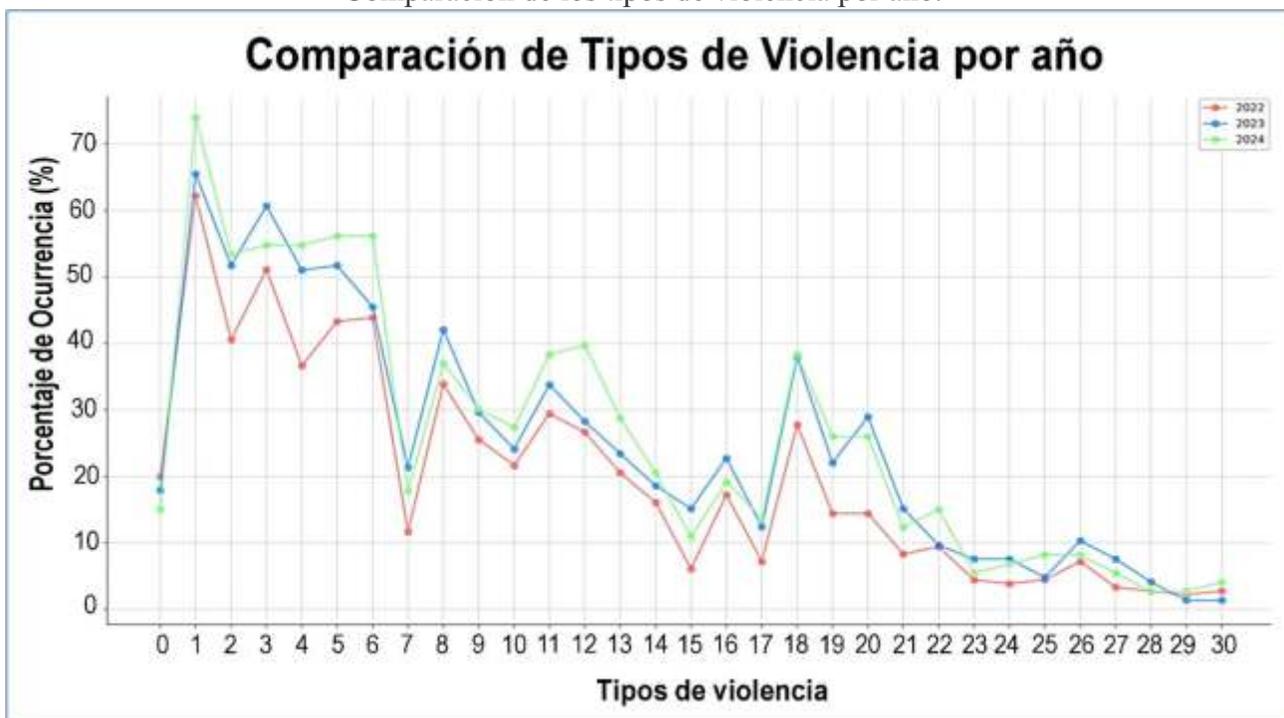
16	Manosear	7.7	21.1	18.8	23.9	9.1	21.0
17	Caricias agresivas	1.9	9.4	15.6	11.5	0.0	16.1
18	Golpear jugando	32.7	25.8	34.4	38.9	36.4	38.7
19	Pellicar, arañar	13.5	14.8	28.1	20.4	27.3	25.8
20	Empujar, jabnear	9.6	16.4	34.4	27.4	9.1	29.0
21	Cachetear	5.8	9.4	21.9	13.3	0.0	14.5
22	Patear	11.5	8.6	15.6	8.0	0.0	17.7
23	Encerrar aislar	1.9	5.5	6.3	8.0	0.0	6.5
24	Amenazar con objetos o armas	3.8	3.9	9.4	7.1	0.0	8.1
25	Amenaza de muerte	7.7	3.1	6.3	4.4	0.0	9.7
26	Forzar a una relación sexual	1.9	9.4	3.1	12.4	0.0	9.7
27	Abuso sexual	3.8	3.1	3.1	8.8	0.0	6.5
28	Violar	3.8	2.3	3.1	4.4	0.0	3.2
29	Mutilar	1.9	2.3	0.0	1.8	0.0	3.2
30	Asesinar	5.8	1.6	0.0	1.8	9.1	3.2

Fuente: Elaboración propia

Mientras que, el análisis de la prevalencia de los tipos de violencia se mide como la proporción de estudiantes de nuevo ingreso en la comunidad UNIPAZ que han experimentado, o podrían haber experimentado, uno o varios tipos de violencia en algún momento de sus vidas, según los criterios establecidos por el Violentómetro.

En la Figura 11, ambos conceptos se representan de manera complementaria. Por un lado, se observa la progresión de la violencia, basada en los tipos de violencia que los participantes identificaron haber vivido. Por otro lado, se aprecia la prevalencia, que permite comprender la magnitud del problema al destacar los tipos de violencia más frecuentes dentro de nuestra población (Figura 11). Esta información cualitativa es clave para dimensionar el impacto de la violencia y plantear estrategias para su prevención y atención

Figura 11.
Comparación de los tipos de violencia por año.



Fuente: Elaboración propia



Con base en los datos analizados, la Figura 12 muestra que los valores más comunes de ocurrencia se concentran en los índices iniciales de violencia, correspondientes a comportamientos más comunes, como "bromas hirientes" o "mentir/engañar". Estos actos representan formas de violencia psicológica o emocional. En el año 2024, se registraron los valores más altos en estos indicadores, lo que sugiere un aumento en la percepción o el reporte de estas conductas.

Figura 12.
Top 5 de tipos de violencia más comunes por año.

Tipo Violencia	2022	2023	2024
<i>Bromas hirientes</i>	62.2	65.5	74
<i>Mentir/Engañar</i>	51.1	60.7	54.8
<i>Culpabilizar</i>	43.9	-	56.2
<i>Celar</i>	43.3	51.7	56.2
<i>Chantajear</i>	40.6	51.7	-
<i>Ignorar/Ley del hielo</i>	-	51	54.8

Fuente: Elaboración propia

Este patrón tiene sentido, ya que la violencia tiende a manifestarse inicialmente a través de actos sutiles o incipientes. Conforme se avanza hacia los índices más altos de violencia, que corresponden a comportamientos más severos, el porcentaje de ocurrencia disminuye significativamente. En otras palabras, a medida que la violencia escala, menos personas experimentan actos que conllevan un mayor riesgo de daño físico o incluso mortal.

No obstante, es interesante notar que el tipo de violencia identificado como "18: golpear jugando" presenta una mayor ocurrencia que los puntos circundantes en la Figura 11, lo que rompe con la tendencia descendente. Esto podría indicar una normalización de este tipo de violencia física, donde el agresor podría no ser consciente del impacto emocional o físico que genera en la víctima.

En general, la Figura 11 evidencia un patrón descendente en el porcentaje de ocurrencia conforme aumenta el índice de violencia, lo cual es consistente con lo esperado, ya que los comportamientos más graves suelen ser menos frecuentes, pero de mayor impacto. Sin embargo, también se observa un aumento generalizado en la ocurrencia reportada entre 2022 y 2024, particularmente en los tipos de violencia más

graves. Este incremento podría reflejar una mayor sensibilización de la población estudiantil o una mayor disposición a reportar actos de violencia a lo largo de los años. Estos datos pueden ser observados con más claridad en las figuras subsecuentes.

Prevalencia promedio de violencia por géneros analizado por año.

Las Figuras 13, 14 y 15, ilustran la evolución de la violencia en la comunidad de UNIPAZ a través de estas tres figuras de barras se muestra la prevalencia de distintos tipos de violencia por género durante los años 2022, 2023 y 2024. En cada figura, los hombres están representados en azul y las mujeres en rojo, permitiendo una comparación visual clara de los porcentajes reportados para cada tipo de violencia.

En la Figura 13 correspondiente al año 2022, se destacan las formas de violencia leve, como "bromas hirientes" y "celar", que presentan los porcentajes más altos, especialmente entre las mujeres. En contraste, los hombres reportan una incidencia general más baja, aunque en algunos tipos específicos, como "humillar en público" y "pellizcar", las diferencias entre géneros se reducen significativamente. A pesar de que las formas de violencia severa, como "forzar

algunos tipos específicos, como "humillar en público" y "pellizcar", las diferencias entre géneros se reducen significativamente. A pesar de que las formas de violencia severa, como "forzar relaciones sexuales", muestran una prevalencia baja, su existencia evidencia una problemática que no puede ignorarse.

En la Figura 14 correspondiente al año 2023, se revela un incremento generalizado en los casos reportados, particularmente en las formas leves y moderadas de violencia. Entre las mujeres se observa un aumento notable en los casos de "ridiculizar" y "chantajear", mientras que en los hombres predominan comportamientos como "intimidar" y "golpear jugando". Este incremento comienza a extenderse a manifestaciones más graves de violencia, lo que sugiere un preocupante avance de la problemática.

En la Figura 15, que representa los datos correspondientes al año 2024, se observa una tendencia aún más marcada al alza. Los tipos de violencia leve y moderada, como las "bromas hirientes" y el "celar", se consolidan como los más frecuentes en ambos géneros. Sin embargo,

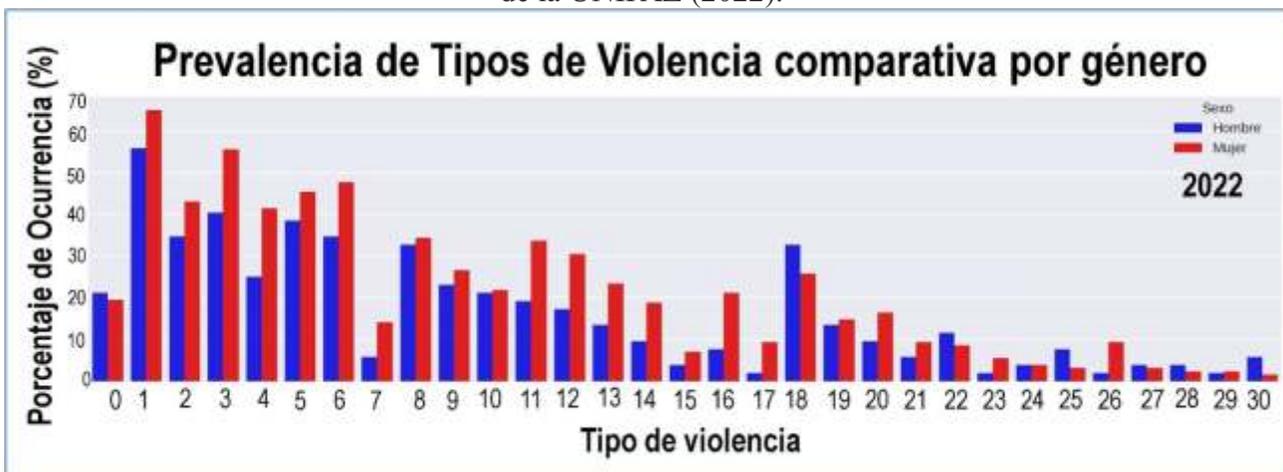
los hombres reportan un aumento significativo en actos como "humillar en público" y "ridiculizar". Además, las formas de violencia severa, como las "amenazas con armas" y el "abuso sexual", también muestran un ligero incremento en ambos géneros, lo cual resulta especialmente alarmante.

Estas figuras ofrecen una representación visual clave para comprender la magnitud y evolución de la violencia en UNIPAZ. Los datos evidencian cómo ciertos tipos de violencia, especialmente las formas leves y moderadas, se han ido normalizando dentro de la comunidad. Al mismo tiempo, las formas más graves, aunque menos frecuentes, presentan un crecimiento que no debe ser ignorado.

La información presentada refuerza el propósito del artículo: destacar el valor del Violentómetro como herramienta para visibilizar la problemática y fomentar la conciencia colectiva. Al identificar patrones y diferencias de género, el Violentómetro permite priorizar acciones preventivas y diseñar estrategias efectivas para enfrentar la violencia desde sus raíces, promoviendo así una convivencia más justa y equitativa.

Figura 13.

Prevalencia de los tipos de violencia por género que experimentó el alumnado de nuevo ingreso de la UNIPAZ (2022).



Fuente: Elaboración propia

Figura 14.
Prevalencia de los tipos de violencia por género que experimentó el alumnado de nuevo ingreso de la UNIPAZ (año 2023).



Fuente: Elaboración propia

Figura 15.
Prevalencia de los tipos de violencia por género que experimentó el alumnado de nuevo ingreso de la UNIPAZ (año 2024).

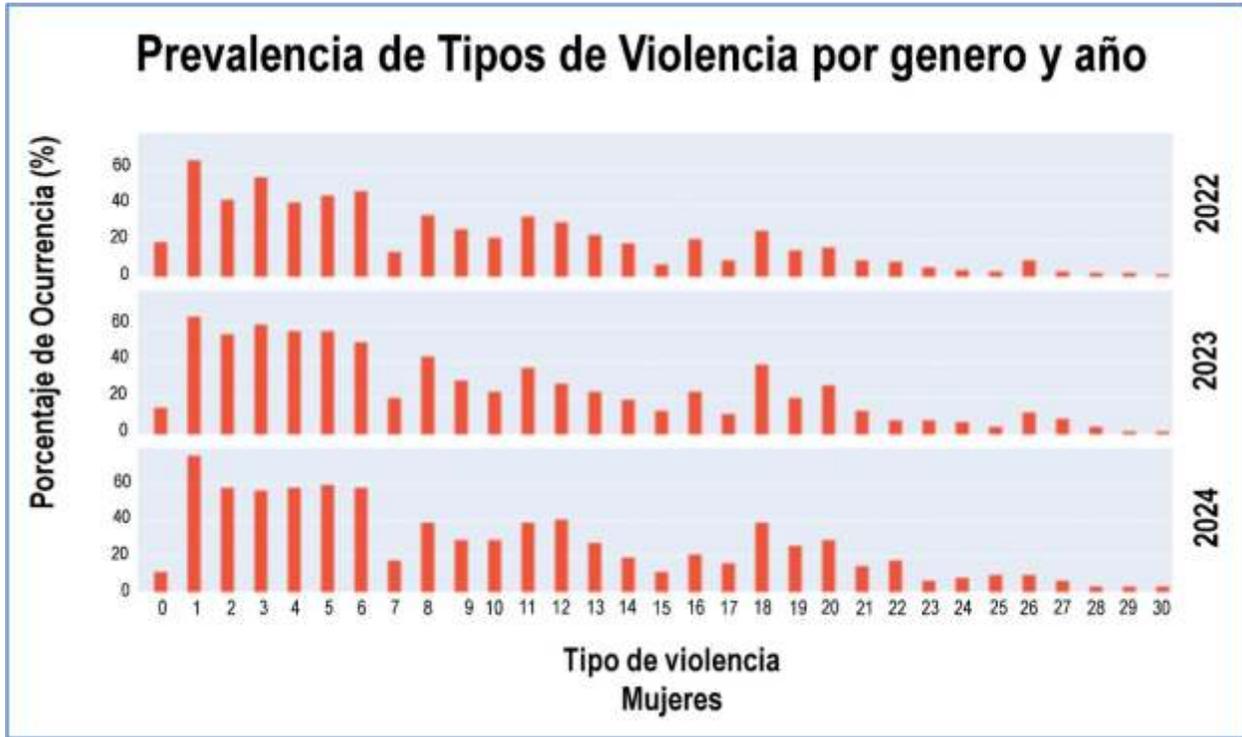


Fuente: Elaboración propia



Figura 16a.

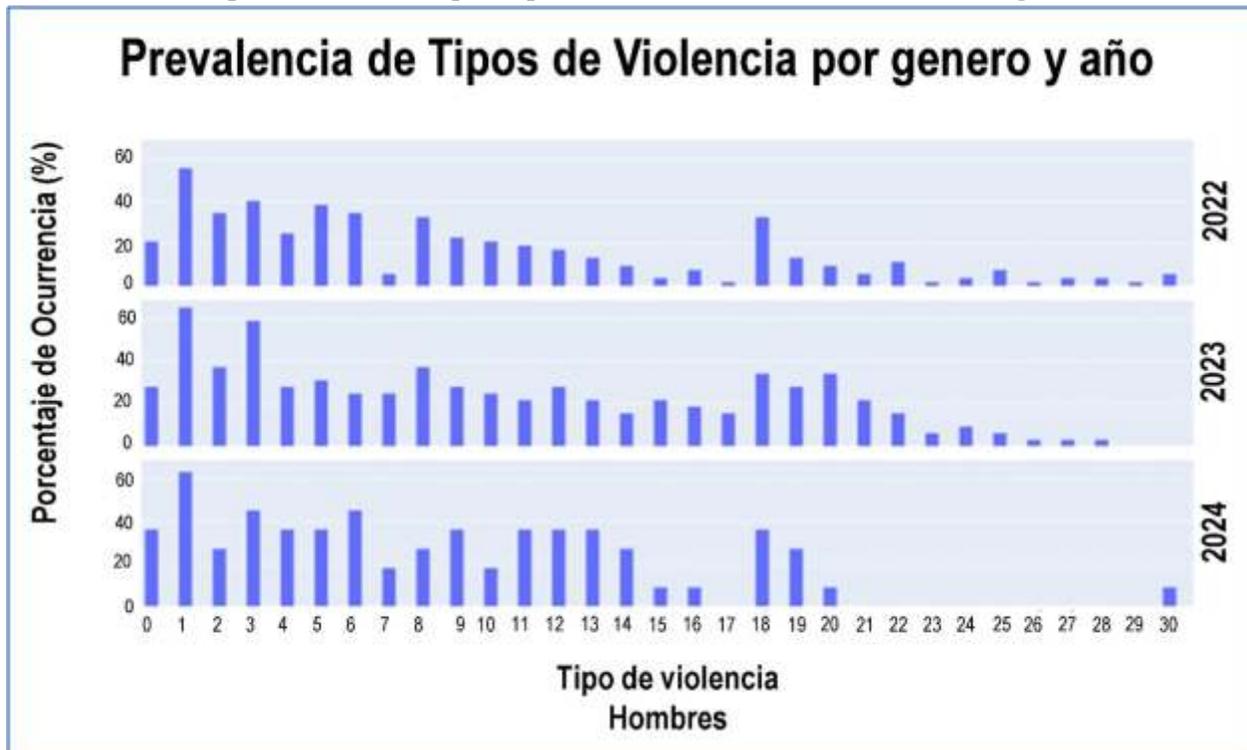
Prevalencia de los tipos de violencia que experimentaron las alumnas de nuevo ingreso de la UNIPAZ



Fuente: Elaboración propia

Figura 16 b.

Prevalencia de los tipos de violencia que experimentaron los alumnos de nuevo ingreso de la UNIPAZ.



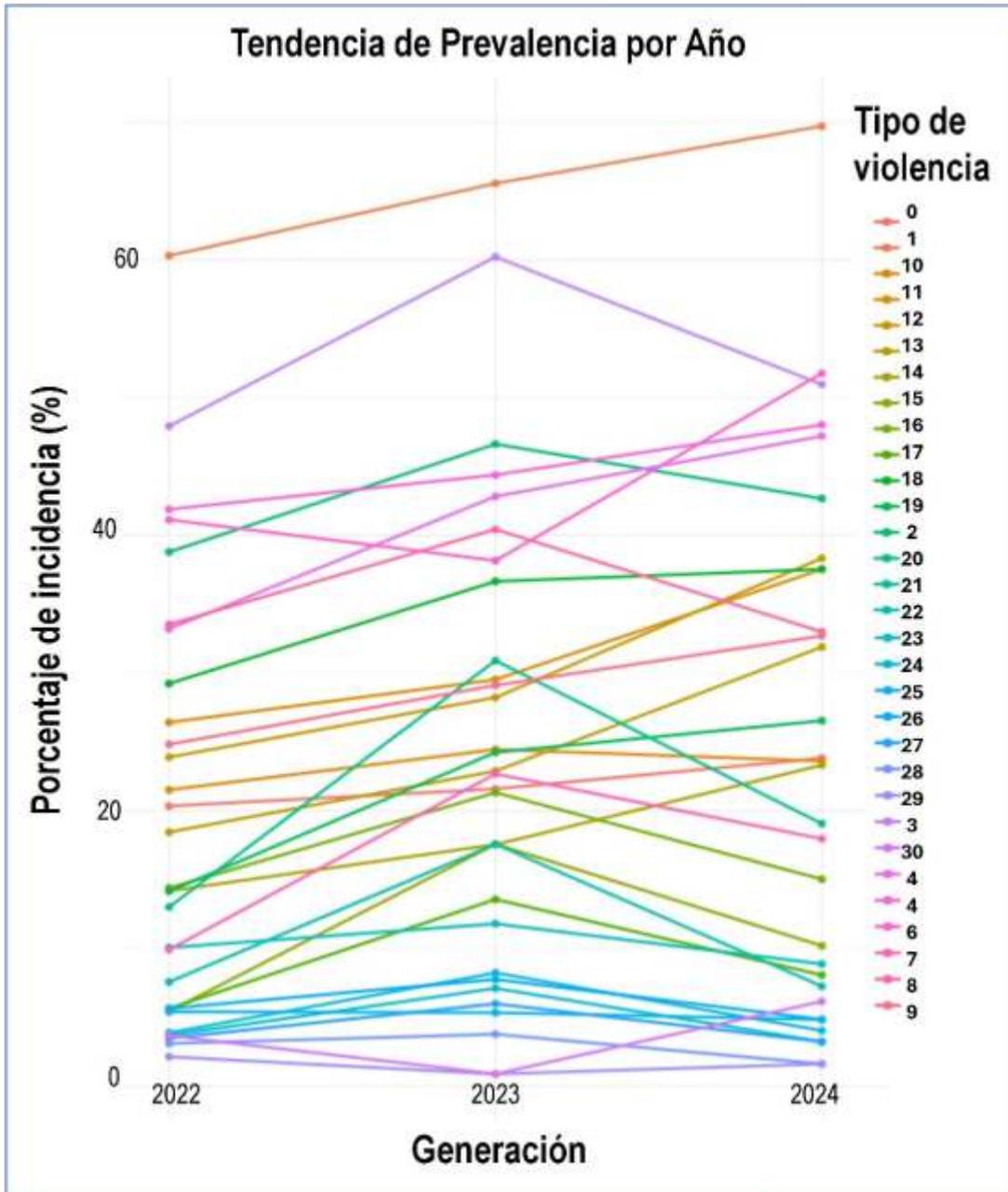
Fuente: Elaboración propia



Tendencia de prevalencia de violencia por año

El análisis revela que un aumento gradual en los reportes de violencia, alcanzando cifras más altas en 2024. interesanteamente las bromas hirientes son consistentemente el tipo de violencia más reportado durante los tres años evaluados, mostrando una tendencia al alza con un 62.2% en 2022, 65.5% en 2023 y 74% en 2024. De manera similar, las conductas de mentir y engañar se posicionan entre las más frecuentes en todos los periodos analizados. Además, la acción de celar destaca como una conducta recurrente a lo largo de los tres años.

Figura 17.
Tendencia de prevalencia por tipos de violencia por año.



Fuente: Elaboración propia

En la Figura 18 se presentan los tipos de violencia más comunes reportados por género durante tres años consecutivos (2022, 2023 y 2024). Destaca que las "bromas hirientes" no solo constituyen el tipo de violencia más reportado de manera general, sino también el más frecuente en ambos géneros. En promedio, esta conducta fue reportada por el 68.71% de las mujeres y el 61.68% de los hombres, lo que refuerza la evidencia de que la prevalencia de la violencia es significativamente mayor en las mujeres.

Figura 18.
Tipos de violencia más comunes por género y por año.

Tipo de Violencia	Género	2022	2023	2024	Promedio
Bromas hirientes	Mujer	64.8	65.5	75.8	68.7
Bromas hirientes	Hombre	55.8	65.6	63.6	61.7
Mentir, Engañar	Mujer	55.5	61.1	56.5	57.7
Mentir, Engañar	Hombre	40.4	59.4	45.5	48.4
Celar	Mujer	45.3	57.5	59.7	54.2
Culpabilizar	Mujer	47.7	51.3	58.1	52.4
Ignorar, Ley del hielo	Mujer	41.4	57.5	58.1	52.3
Chantajear	Mujer	43.0	55.8	58.1	52.3
Ridiculizar, Ofender	Mujer	34.4	43.4	38.7	38.8

Fuente: Elaboración propia

La Figura 18 sugiere una alta prevalencia de ciertos tipos de violencia (especialmente "Bromas hirientes") y destaca la disparidad en los reportes entre hombres y mujeres, siendo más altos entre las mujeres en la mayoría de las categorías. Por ejemplo, la prevalencia del "Celar" en las mujeres pasó de 45.31% en 2022 a 59.68% en 2024. Mientras que, los hombres presentan porcentajes menores, con excepción de algunas conductas donde tienen valores similares, como "Mentir, Engañar".

Brechas de género más significativas

El análisis de las brechas de género en los tipos de violencia más frecuentes pone de manifiesto diferencias significativas en la prevalencia de ciertas conductas entre hombres y mujeres. Estas brechas destacan tanto los actos de violencia más comunes hacia las mujeres como aquellos con mayor incidencia en los hombres:

Mayor prevalencia en mujeres:

Se observan las brechas más amplias en actos relacionados con violencia psicológica y de control. Los tipos de violencia con mayor diferencia porcentual entre mujeres y hombres son:

Figura 19.

Brechas de género más significativas para las alumnas de nuevo ingreso de la UNIPAZ.

Tipo Violencia	Hombre	Mujer	Brecha
Ignorar, Ley del hielo	29.83	52.33	22.5
Chantajear	33.13	52.26	19.13
Celar	35.36	54.17	18.81
Culpabilizar	35.02	52.35	17.33
Controlar, prohibir	25.82	36.49	10.67

Fuente: Elaboración propia



Estos datos reflejan que las mujeres experimentan de manera significativamente más frecuente formas de violencia emocional, controladora y manipuladora.

Mayor prevalencia en hombres:

Aunque las brechas son menores en comparación con las observadas en mujeres, existen tipos de violencia donde los hombres reportan mayor incidencia:

Figura 20.

Brechas de género más significativas para las alumnas de nuevo ingreso de la UNIPAZ.

	Hombre	Mujer	Brecha
<i>Humillar en publico</i>	29.19	28.56	-0.63
<i>Destruir articulos personales</i>	11.6	10.53	-1.07
<i>Pellizcar, arañar</i>	22.95	20.33	-2.62
<i>Asesinar (Intento de asesinato)</i>	4.95	2.19	-2.76

Fuente: Elaboración propia

Aunque menos frecuentes, estos actos suelen estar asociados con formas de violencia más directa o física.

En general, se observa un incremento sostenido en los porcentajes de ocurrencia de los diferentes tipos de violencia reportados, lo que evidencia una tendencia preocupante que merece atención

Tendencia de Progresión de las formas de Violencia por Año

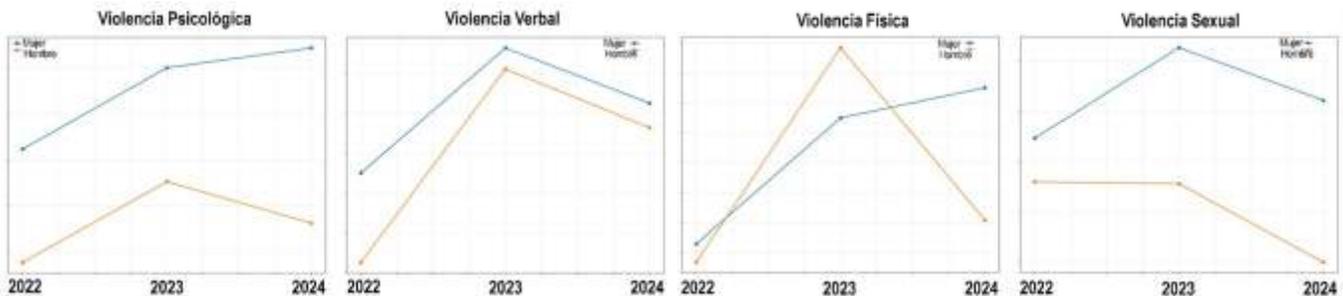
Para analizar las diferentes formas de violencia, se elaboró la Figura 21 que muestra las tendencias de progresión de estas entre los años 2022, 2023 y 2024, desglosadas por género.

En cuanto a la violencia psicológica, se observa un crecimiento constante en las mujeres, mientras que en los hombres las cifras son más volátiles, con un descenso reciente. Respecto a la violencia verbal, aunque las mujeres son más afectadas, ambos géneros presentan una tendencia similar, con un incremento hasta 2023 seguido de una leve disminución. En el caso de la violencia física, los hombres alcanzan niveles más altos en su punto máximo (2023); sin embargo, la brecha entre géneros se está cerrando con el tiempo.

Finalmente, en relación con la violencia sexual, las mujeres son desproporcionadamente más afectadas, mostrando una tendencia de aumento reciente. Por el contrario, los niveles en los hombres permanecen bajos y con una leve disminución.

Figura 21.

Tendencia de la progresión de las formas de Violencia por Año.



Fuente: Elaboración propia

En general, los datos reflejan que las mujeres son más vulnerables en todas las formas de violencia, especialmente en la psicológica y la sexual. Por su parte, los hombres presentan patrones de violencia más fluctuantes, con picos en ciertos momentos, pero una tendencia global hacia la disminución.

Este análisis sugiere la importancia de investigar los factores socioculturales, económicos y legales que contribuyen a estas tendencias. Asimismo, resulta crucial diseñar estrategias efectivas para prevenir y reducir todas las formas de violencia (Ver Figura 22).

Figura 22.

Formas de violencia más significativas para el alumnado de nuevo ingreso de la UNIPAZ.

Año	Genero	Violencia Psicológica	Violencia Verbal	Violencia Física	Violencia Sexual
2022	Mujer	51.2%	25.0%	16.6%	5.0%
	Hombre	38.9%	20.5%	15.4%	3.2%
2023	Mujer	60.0%	31.3%	25.0%	8.6%
	Hombre	47.7%	30.2%	29.7%	3.1%
2024	Mujer	62.1%	28.5%	27.0%	6.5%
	Hombre	43.2%	27.3%	18.2%	0.0%

Fuente: Elaboración propia

Discusión

La violencia, entendida como una relación social que implica la negación del otro, está profundamente influenciada por contextos históricos, culturales y socioeconómicos. Este enfoque multidimensional enfatiza que no es un fenómeno innato ni estático, sino un comportamiento aprendido, moldeado por factores individuales, sociales y culturales. Pensadores como Freud y Pinker coinciden en que las predisposiciones humanas, reforzadas por estructuras de poder y desigualdad, desempeñan un papel clave en las expresiones de violencia (Escutia, 2008; Irene Comins Mingol, 2013).

En este contexto, el Violentómetro emerge como una herramienta pedagógica y de diagnóstico diseñada para medir y visibilizar diversas formas de violencia en entornos escolares, familiares y laborales. Su implementación en UNIPAZ ha permitido identificar patrones preocupantes, especialmente entre mujeres, aunque también se han registrado casos relevantes en hombres. Este instrumento no solo diagnostica la violencia, sino que también fomenta la reflexión sobre comportamientos que, aunque normalizados, perpetúan ciclos de agresión.

Diversos estudios e instrumentos complementan la utilidad del Violentómetro al proporcionar perspectivas adicionales sobre las dinámicas de la violencia. Por ejemplo, el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) (Lara & López-Cepero, 2021; López-Cepero et al., 2015) ha sido utilizado para analizar subtipos de violencia en relaciones de pareja juvenil, incluyendo violencia psicológica, emocional y física. Este cuestionario identifica etiquetas como "maltrato" o "miedo", y destaca las barreras que enfrentan las víctimas para reconocerse como tales, algo que también se observa en los resultados obtenidos con el Violentómetro.

De manera similar, el instrumento Acceptance of Dating Violence (ADV) ha permitido evaluar actitudes que justifican la violencia en relaciones de pareja. Los hallazgos indican que los adolescentes que han experimentado violencia tienden a normalizar estas conductas, lo que refuerza la necesidad de intervenciones preventivas en etapas tempranas (Foshee et al., 1998, 2001; Reyes et al., 2016). Por su parte, Bagwell-Gray, Messing y Baldwin-White et al. abordan la violencia sexual en parejas íntimas (IPSV), resaltando la influencia de las normas



sociales en la subnotificación de casos (Bagwell-Gray et al., 2015), un desafío similar identificado en el análisis de los datos en UNIPAZ.

Estudios como los de Huesmann et al. y Calvete et al. señalan cómo los esquemas cognitivos que justifican la violencia están correlacionados con la perpetración de conductas violentas, especialmente en relaciones de pareja (Calvete, 2008; Huesmann & Guerra, 1997). Además, investigaciones de Fernández-González et al. y Torres et al. han identificado diferencias de género en la aceptación de la violencia, con los hombres mostrando actitudes más permisivas hacia estos comportamientos (Fernández-González et al., 2017; Torres Díaz, 2012).

Desde una perspectiva teórica, Rita Laura Segato, en *Las estructuras elementales de la violencia*, argumenta que las dinámicas de dominación patriarcal perpetúan múltiples formas de violencia, desde el abuso físico hasta la violencia simbólica (Segato, 2003). Estas teorías complementan el uso del Violentómetro al destacar la necesidad de abordar las raíces estructurales de la violencia.

La implementación del Violentómetro en UNIPAZ ha demostrado ser un recurso clave para:

- 1.- **Monitorear la prevalencia de la violencia:** Su capacidad para identificar patrones y grupos vulnerables, como mujeres y adolescentes, permite diseñar estrategias específicas de intervención.
- 2.- **Detectar conductas de riesgo:** Al identificar manifestaciones tempranas de violencia, se puede prevenir su progresión hacia niveles más graves.
- 3.- **Generar datos confiables:** La información recopilada respalda decisiones institucionales basadas en evidencia, orientadas a la prevención y atención de la violencia.

Además, el análisis realizado en UNIPAZ ha destacado que formas sutiles de violencia, como

las bromas hirientes y el mentir/engañar, son las más comunes y se encuentran en los niveles iniciales del Violentómetro. Aunque estas conductas son percibidas como menos graves, su alta prevalencia revela una preocupante normalización cultural. En contraste, comportamientos como "golpear jugando", aunque menos frecuentes, reflejan una peligrosa aceptación social de actos violentos bajo la apariencia de interacción cotidiana.

UNIPAZ, en colaboración con el Violentómetro, ha desarrollado un enfoque integral para la prevención y atención de la violencia. Este enfoque incluye:

- **Sensibilización y educación:** Campañas para desnormalizar conductas violentas y fomentar una cultura del respeto.
- **Protocolos institucionales:** Establecimiento de mecanismos claros para atender casos de violencia, empoderando a estudiantes y docentes para actuar ante situaciones abusivas.
- **Formación psicoeducativa:** Programas dirigidos tanto a víctimas como a agresores, con el objetivo de romper ciclos de violencia.
- **Perspectiva de género inclusiva:** Reconociendo que mujeres y hombres experimentan violencia de manera distinta, se implementan estrategias diferenciadas que abordan sus necesidades específicas.

Conclusión

El análisis de la violencia en UNIPAZ, mediado por el uso del Violentómetro, ha puesto de manifiesto una problemática compleja que afecta significativamente a la comunidad universitaria. Este instrumento, desarrollado por el Instituto Politécnico Nacional, no solo ha facilitado la identificación y medición de diferentes formas de violencia, sino que también ha promovido la reflexión crítica y la acción colectiva dentro del entorno académico. Su integración en el Programa de Vida y Carrera 1 (PVC1) ha permitido a las y los estudiantes reconocer conductas de riesgo, sensibilizarse ante las



dinámicas violentas en su entorno y reforzar su conocimiento sobre los protocolos institucionales de prevención y respuesta.

Más allá de su función diagnóstica, el Violentómetro se ha consolidado como un recurso pedagógico que empodera a las y los estudiantes, brindándoles una herramienta accesible para detectar, prevenir y responder ante situaciones de violencia. Su implementación ha fomentado la toma de conciencia sobre conductas que, aunque normalizadas en ciertos contextos, perpetúan ciclos de agresión. En este sentido, ha contribuido a la construcción de un entorno más seguro y saludable, favoreciendo tanto la formación académica como el desarrollo integral de quienes forman parte de la universidad.

Sin embargo, los resultados de la aplicación del Violentómetro en 2022 también revelan desafíos importantes. La alta prevalencia de violencia entre la población estudiantil, particularmente en las mujeres, pone en evidencia la urgencia de reforzar y diversificar las estrategias institucionales para abordar esta problemática. Es imprescindible fortalecer los programas de sensibilización y prevención, así como implementar intervenciones educativas dirigidas tanto a las víctimas como a los agresores. Programas de psicoeducación para quienes perpetúan la violencia podrían ser clave para

romper el ciclo y fomentar una cultura de respeto, empatía y convivencia.

Además, la violencia no es un problema aislado, sino un fenómeno profundamente arraigado en estructuras sociales y culturales. Abordarlo requiere un enfoque integral y colaborativo, en el que UNIPAZ pueda trabajar de la mano con otras instituciones educativas y sociales. Esta sinergia permitirá potenciar el alcance de las iniciativas, promoviendo un cambio cultural que trascienda el ámbito universitario y contribuya a la construcción de una sociedad más equitativa y libre de violencia.

En conclusión, la incorporación del Violentómetro en UNIPAZ representa un avance significativo hacia la visibilización, prevención y gestión de la violencia en el ámbito académico. Sin embargo, el desafío persiste en garantizar la sostenibilidad de estas acciones y en enfrentar las raíces estructurales de la violencia. A pesar de ello, el compromiso de la universidad con la sensibilización, la educación y la mejora continua constituye un paso firme hacia la creación de un entorno académico inclusivo, justo y seguro. Con estos esfuerzos, UNIPAZ reafirma su papel como agente de cambio, promoviendo el bienestar integral de su comunidad y contribuyendo al desarrollo de una sociedad más equitativa y respetuosa.

Bibliografía

Alberdi, I., & Matas, N. (2002). La violencia doméstica Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. In Fundación “la Caixa” (Ed.), Colección Estudios Sociales (Estudios Sociales, Vol. 10, Issue 10). Fundación “la Caixa”. www.estudios.lacaixa.es

Bagwell-Gray, M. E., Messing, J. T., & Baldwin-White, A. (2015). Intimate Partner Sexual Violence: A Review of Terms, Definitions, and Prevalence. In *Trauma, Violence, and Abuse* (Vol. 16, Issue 3, pp. 316–335). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.1177/1524838014557290>

Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición Política y Cultura. *Política y Cultura*, 32, 9–33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711870002>

Calvete, E. (2008). Justification of Violence and Grandiosity Schemas as Predictors of Antisocial Behavior in Adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology* 36:7, 36(7), 1083–1095. <https://doi.org/10.1007/S10802-008-9229-5>

Escutia, M. (2008). Las razones de Steven Pinker (II). *Nueva Revista*, 119. Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2017). La escala acceptance of dating violence (ADV): Propiedades psicométricas de la versión española. *Psicothema*, 29(2), 241–246. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.229>

Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G., & Linder, G. F. (1998). An Evaluation of Safe Dates, an Adolescent Dating Violence Prevention Program. *American Journal of*



Public Health, 88(1), 45–50.

Foshee, V. A., Linder, F., MacDougall, J. E., & Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine*, 32, 128–141. <https://doi.org/10.1006/pmed.2000.0793>

Francisca Expósito. (2011). Violencia de género. *Mente y Cerebro*, 48, 20–25.

Hernández, T. (2001). Des-cubriendo la violencia. En: “Violencia, sociedad y justicia en América Latina” (pp. 57–75). (Roberto Briceño-León. Compilador). Buenos Aires: CLACSO.

Huesmann, L. R., & Guerra, N. G. (1997). Children's Normative Beliefs about Aggression and Aggressive Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 408–419. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.2.408>

Instituto Politécnico Nacional (s.f. a). Violentómetro. <https://www.ipn.mx/Genero/Materiales/Violentometro.html>.

Instituto Politécnico Nacional (s.f. b). Violentómetro Retrieved December 16, 2024, from <https://www.ipn.mx/genero/materiales/violentometro.html>

Irene Comins Mingol. (2013). PINKER, Steven, Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones. *Revista Internacional de Filosofía*, 59, 209–222.

Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). The world report on violence and health. *Lancet* (London, England), 360(9339), 1083–1088. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)11133-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)11133-0)

Lara, L., & López-Cepero, J. (2021). Psychometric Properties of the Dating Violence Questionnaire: Reviewing the Evidence in Chilean Youths. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5–6), 2373–2392. <https://doi.org/10.1177/0886260518760612>

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. G., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21–26. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>

Organización Panamericana de la Salud. (2002).

Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. (Catalogación por la Biblioteca de la OPS, Ed.). Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf

Reyes, H. L. M. N., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., & Hall, J. E. (2016). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence*, 45, 350–360. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>

Segato, R. L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Taboada, W. B. (2010). ¿La violencia tiene justificación?: lo que dicen la ciencia y la Filosofía. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19(38), 19–52.

Torres Díaz, M. C. (2012). La perspectiva de género como criterio de interpretación jurisprudencial ante la valoración de la intencionalidad del agresor en un contexto patriarcal. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/126119>

Artículo recibido el 12 de junio de 2024,
aceptado el 14 de noviembre de 2024.

